

Imprentas y Librerías

Ana Naseiro Ramudo

Resumen

En el siglo XVI se crea una imprenta en Alcalá de Henares vinculada a la creación de la Universidad proyectada por el Cardenal Francisco Jiménez Cisneros. El propio cardenal trae a los primeros impresores, correctores y tipógrafos, inaugurando la imprenta con su obra cumbre: la Biblia Políglota. Crea así un complejo empresarial de carácter monopolístico en la ciudad integrado por familias y sagas de impresores, libreros, papeleros, tinteros, correctores, fundidores, cajistas, encuadernadores que mantienen un monopolio entorno a la iglesia y la corona centrado en las sagas de los Brocar, los Ángulo, y sus herederos y herederas, en los Gracián, los Martínez, los Robles, los Ramírez. El negocio de la imprenta alcalaína tuvo una proyección local, nacional y transatlántica. Hasta que pasó el negocio a Madrid con el establecimiento de la capital cortesana en la villa con Felipe II, aun así, Alcalá siguió siendo la imprenta de Madrid.

Palabras Clave: Imprentas; Librerías; Negocios.

Printing Presses and Bookstores

Ana Naseiro Ramudo

Abstract

In the sixteenth century a printing press was created in Alcalá de Henares linked to the creation of the University projected by Cardinal Francisco Jiménez Cisneros. The cardinal himself brings the first printers, proofreaders and typographers, inaugurating the printing press with his masterpiece: the Polyglot Bible. It thus creates a monopolistic business complex in the city composed of families and sagas of printers, booksellers, stationers, inkwellers, correctors, foundries, cashiers, bookbinders who maintain a monopoly around the church and the crown centered on the sagas of the Brocar, the Angle, and their heirs and heirs, in the Gracián, the Martínez, the Robles, the Ramirez. The Alcalaína printing business had a local, national and transatlantic projection. Until the business passed to Madrid with the establishment of the court capital in the town with Philip II, even so, Alcalá remained the printing press of Madrid.

Keywords: Imprentas; Librerías; Negocios.



Imprimeries et librairies

Résumé

Au XVI^e siècle, une imprimerie a été créée à Alcalá de Henares liée à la création de l'Université projetée par le cardinal Francisco Jiménez Cisneros. Le cardinal lui-même amène les premiers imprimeurs, correcteurs et typographes, inaugurant l'imprimerie avec son chef-d'œuvre : la Bible polyglotte. Il crée ainsi un complexe commercial monopolistique dans la ville composé de familles et de sagas d'imprimeurs, libraires, papetiers, encriers, correcteurs, fonderies, caissiers, relieurs qui maintiennent un monopole autour de l'église et de la couronne centrée sur les sagas du Brocar, de l'Angle, et de leurs héritiers et héritiers, dans le Gracián, le Martínez, le Robles, le Ramirez. L'imprimerie Alcaláína avait une projection locale, nationale et transatlantique. Jusqu'à ce que l'entreprise passe à Madrid avec l'établissement de la capitale de la cour dans la ville avec Philippe II, même ainsi, Alcalá est resté l'imprimerie de Madrid.

Mots-clés: Imprimeurs ; Librairies ; Entreprises.

Druckereien und Buchhandlungen

Zusammenfassung

Im sechzehnten Jahrhundert wurde in Alcalá de Henares im Zusammenhang mit der Gründung der von Kardinal Francisco Jiménez Cisneros geplanten Universität eine Druckerei gegründet. Der Kardinal selbst stellt die ersten Drucker, Korrektoren und Typographen ein und weiht die Druckerei mit seinem Meisterwerk ein: der polyglotten Bibel. Auf diese Weise entsteht in der Stadt ein monopolistischer Geschäftskomplex, der sich aus Familien und Sagen von Druckern, Buchhändlern, Schreibwarenhändlern, Tintenfärbern, Korrektoren, Gießereien, Kassierern und Buchbindern zusammensetzt, die ein Monopol um die Kirche und die Krone aufrechterhalten, in dessen Mittelpunkt die Sagen der Brocar, der Angle und ihrer Erben und Erben, der Gracián, der Martínez, der Robles, der Ramirez stehen. Die Druckerei von Alcaláína hatte eine lokale, nationale und transatlantische Ausstrahlung. Bis zur Verlegung der Druckerei nach Madrid unter Philipp II. blieb Alcalá jedoch die Druckerei von Madrid.

Schlüsselwörter: Imprentas; Librerías; Negocios.



Tipografie e librerie

Riassunto

Nel XVI secolo, in concomitanza con la creazione dell'Università progettata dal cardinale Francisco Jiménez Cisneros, fu avviata ad Alcalá de Henares una tipografia. Il cardinale stesso portò i primi stampatori, correttori e tipografi, inaugurando la stampa con il suo capolavoro: la Bibbia Poliglotta. Si crea così in città un complesso imprenditoriale monopolistico costituito da famiglie e saghe di stampatori, librai, cartai, tintori, mediatori, fonditori, cassieri, legatori che mantengono il monopolio intorno alla chiesa e alla corona incentrato sulle saghe dei Brocar, degli Angle, e dei loro eredi e successori, dei Gracián, dei Martínez, dei Robles, dei Ramirez. L'attività tipografica di Alcalá ebbe una proiezione locale, nazionale e transatlantica. Fino a quando l'attività si trasferì a Madrid con l'insediamento della capitale della corte nella città con Filippo II, Alcalá rimase comunque la stampa di Madrid.

Parole chiave: Stampatori; librerie; imprese.

Impressoras e livrarias

Resumo

No século XVI foi criada uma prensa em Alcalá de Henares ligada à criação da Universidade projetada pelo cardeal Francisco Jiménez Cisneros. O próprio cardeal traz os primeiros impressores, revisores e tipógrafos, inaugurando a imprensa com sua obra-prima: a Bíblia Poliglota. Cria-se, assim, um complexo empresarial monopolista na cidade composto por famílias e sagas de tipógrafos, livreiros, papeleiros, tintureiros, corretores, fundições, caixas, encadernadores que mantêm um monopólio em torno da igreja e da coroa centrada nas sagas do Brocar, do Ângulo, e seus herdeiros e herdeiros, no Gracián, no Martínez, no Robles, o Ramirez. O negócio gráfico de Alcalá tinha uma projeção local, nacional e transatlântica. Até que o negócio passou para Madrid com o estabelecimento da capital da corte na cidade com Filipe II, mesmo assim, Alcalá permaneceu a imprensa de Madrid.

Palavras-chave: Gráficas; Livrarias; Negócios.



Imprentas y librerías Itinerario de la Imprenta de Alcalá de Henares Ruta del siglo XVI

Ana Naseiro Ramudo

*...”En las sombras del pasado, el siglo XV se hundía,
y puertas anchas abría.
A un porvenir no soñado. La ciencia se desarrolla,
remonta el arte su vuelo, y la fe, hija del cielo,
la superstición arrolla.
Entonces nace la Imprenta: y el humano pensamiento,
audaz desde aquel momento,
con nuevo vigor alienta” ...
Francisco A. Commeleran*

Una Imprenta a la Altura de Su Universidad

La Universidad de Alcalá de Henares creó un importante monopolio para la impresión de libros, a través del Colegio de San Ildefonso, donde se ubicaría su primera biblioteca.



Vistas de Alcalá de Henares. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

Este monopolio se creó gracias a la influencia e importancia del proyecto educativo del Cardenal Francisco Giménez Cisneros, que fue apoyado en todo momento por la propia Corte.

El Cardenal fue ambicioso y quiso crear una biblioteca y un centro productor de libros a la altura de su nueva Academia.

En dicho proyecto librario enlazaría lo antiguo y lo nuevo, al incluir, por un lado, los textos de la antigüedad clásica, heredados de los antiguos estudios generales y de los recién conquistados países árabes, y los textos de nueva creación reflejo del pensamiento renacentista, humanista y científico, intentando igualar así su biblioteca a las de otras universidades europeas.

La Corte aprovechó la creación de esta Universidad y su imprenta para concebir un aparato propagandístico a la altura de su creciente imperio a través de la difusión de sus crónicas, que eran enviadas a las nuevas Universidades y Colegios de las fundaciones misioneras que nacieron influenciadas por los estudios alcalaínos allende del “Mar Océano”.

La imprenta se creó al servicio de la Universidad, para la edición de las obras de sus doctores.

Al igual que el gran proyecto de la Biblia Políglota, estas obras producidas y editadas en Alcalá de Henares se comercializaron a nivel internacional.

La Universidad controlaba así producción del libro, pero este monopolio entra en crisis en la década de los años setenta, coincidiendo con las reformas de Felipe II, que realizó visitas, tanto a las librerías de Alcalá para controlar si su producción editorial se adaptaba a la doctrina que defendía, como a la Universidad de Alcalá para controlar sus cuentas, esta última con la colaboración de Juan de Ovando.

Esta visita de reformatión cambió la orientación renacentista y reformista hacia una Universidad promotora de la Contrarreforma en el marco del Concilio de Trento y de la nueva monarquía representada por la figura de Felipe II, quien establece la capital de su Imperio en Madrid, lo que supuso el traslado del epicentro del negocio de la imprenta de Alcalá a Madrid.

La ciudad universitaria quedará entonces como mero taller impresor y Madrid se convertirá en el gran centro empresarial del libro.

Rutas de la imprenta

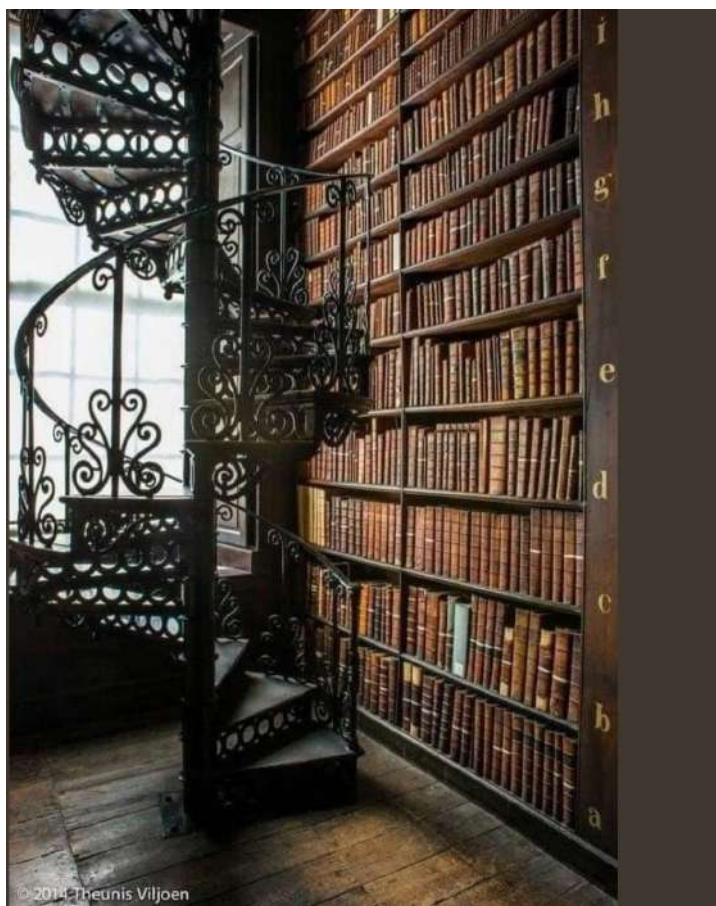
Itinerario I: Los lugares de la imprenta

El Colegio de San Ildefonso

Hoy actual rectorado de la Universidad de Alcalá, el Colegio de San Ildefonso fue el principal impulsor y creador de la imprenta alcalaína, a través de su mentor el Cardenal Cisneros.

Si nos posicionamos enfrente de la fachada renacentista vemos en su parte central la ventana a la que daba el recinto librario, ricamente decorada. Fue atribuida al escultor burgalés Claudio de Arciniega, bajo la dirección de Rodrigo Gil de Ontañón.

La ventana aparece enmarcada por cuatro columnas, en los capitales sirenos o tritones alados con cola bífida, escultura que se encuentra en varias partes de la representación, son una referencia a la mitología clásica griega, al mito de la Odisea, todo el conjunto viene enmarcado por un templo griego, el pórtico de tetrastyle, que sostiene el conocimiento humanista que viene desde la antigüedad helénica, protegida por Atlantes en los extremos, que aguantan el peso de los pilares y por tanto del saber, en los laterales completa la protección de los libros, dos soldados, con vestimentas romanas y con alabardas medievales, que son las lanzas con punta en forma de cuchilla.



Su aspecto desaliñado con barbas de varios días y con el rostro huesudo debido al hambre, probablemente fue una inspiración de los tercios que venían de Flandes, que tras las arduas batallas volvían exhaustos, hambrientos y harapientos, al igual que los soldados de la fachada que se encuentran cansados y así lo muestran no solo sus rostros sino también su posición, por el cometido perpetuo e indefinido de proteger la entrada de intrusos a la biblioteca a través del vano de la ventana.

La Primera Imprenta

De espaldas a la fachada de San Ildefonso, había una casa enfrente que ha desaparecido, era una de las islas originarias de la Universidad, ahí se ubicó la primera imprenta, hoy no existe esta manzana.

La imprenta de Alcalá de Henares nace de manos de dos grandes figuras de su época, en primer lugar, de su creador, el Cardenal Francisco de Cisneros.

Esta se ubicaba en un recinto amurallado completado con cuatro torreones, hoy desaparecidos. En este recinto se ubicaron, en las casas de la Universidad los doctores y personal que ejercía sus funciones en el Colegio. El Cardenal la cedió a Antonio a censo de por tres vidas.

La obra con la que Cisneros inició la andadura de la Imprenta alcalaína y de la que fue mecenas fue la ambiciosa Biblia Políglota. Su propio biógrafo, Albar Gómez, la definió como la empresa más ardua a la que tuvo que enfrentarse, y no fueron pocas y complejas las empresas que acometió tan insigne personaje.

Quizás la obsesión de Cardenal de generar un conocimiento renovado creando una Universidad que formase élites eclesiásticas cultas y renacentistas, que sustituyera el antiguo Estudio General de Alcalá de Henares en una Academia renovada, fue la base para crear una imprenta a la altura de dicha renovación, siendo durante tiempo un monopolio de la Universidad Cisneriana, al tiempo que se encontraba bajo el estricto control de una censura regia que marcaba quienes tenían privilegios para imprimir obras y quiénes no.

La Casa de la Biblia Políglota

El Cardenal para cumplir su proyecto trajo a su buen amigo y protegido, Elio Antonio de Nebrija como corrector experto en latín, quien se convirtió en su mano derecha en la empresa de crear una Imprenta de gran calidad, al Maestro le acompañaron doctores muy importantes nacionales y extranjeros, con conocimientos en hebreo y caldeo, bajo la dirección de sabios rabinos de Sigüenza, y como tipógrafo, llamó al alemán Arnao Guillén Brocar, para la elaboración de los tipos y caracteres hebreos, caldaicos y griegos.

Dicho encargo le valió al Maestro Brocar, el privilegio de ser el primer impresor y librero oficial de la Universidad de Alcalá de Henares.

De vez en cuando Cisneros pasaba a ver como transcurrían los trabajos de la Biblia y a visitar a su gran amigo, con el que conversaba y discutía acerca del avance del texto sagrado. Cuando murió Antonio de Nebrija, fue enterrado en la capilla del Colegio de San Ildefonso cerca de su gran amigo, el Cardenal.

La Biblioteca del Colegio de San Ildefonso

La biblioteca del Colegio de San Ildefonso nutría mentes de profesores y alumnos, tenía libros de diversas procedencias, presumiblemente el Cardenal Cisneros llevó los primeros textos, procedentes de la quema de libros en Granada, donde rescató personalmente algunos para formar la biblioteca del Colegio, otros provenían de donaciones reales y de su propia imprenta y librerías de la ciudad.

Posteriormente los mercaderes de la ciudad proporcionaban textos a la biblioteca, a los profesores y estudiantes, que también adquirirían libros en sus viajes por Europa de otras procedencias.

Esta biblioteca sufrió los avatares de la desamortización de la Universidad acabando parte de su fondos mal vendidos, como ocurrió con muchos de los archivos de la Universidad, y parte fueron a formar parte de la colección de libros de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, esta biblioteca no se perdió en su totalidad en buena medida gracias a la labor de salvamento realizada por Luis Ángel López Castro, que era el portero de la Facultad de Filosofía y Letras en el momento de la Guerra Civil Española (1936-1939), que fue rescatando libros de las trincheras y de las ventanas donde se empleaban como parapetos.

Prueba de estas ventas las encontramos en la presencia de sello del Colegio de San Ildefonso en libros de universidades americanas que fueron a parar tras ser mal vendidos.

Calle Libreros

En esta calle, denominada durante el siglo XVI, calle de Guadalajara o calle de los Mártires, transcurría desde la Plaza del Mercado (actual Plaza de Cervantes) hasta la Puerta de Guadalajara o Puerta de los Mártires, que era una de las puertas de la ciudad, que en esta época todavía estaba amurallada.

En esta zona la Universidad contaba con varias islas (o manzanas) que había ido adquiriendo el Cardenal Cisneros de las ventas realizadas por los judíos para dotar de rentas y censos al Colegio de San Ildefonso para su mantenimiento.

Estas islas se fueron poblando con la gente que trabajaba en el negocio del libro que las ocupaban en censos que pagaban anualmente, la universidad les obligaba a conservar dichas casas y repararlas y en ocasiones a poner el escudo de la institución.

En esta calle ejercieron su profesión de libreros e impresores en el siglo XVI, entre otros: Maese Gaspar, Martín Felipe, Francisco Salas, Miguel Sánchez, Pedro Castro, Atanasio de Salzedo que pudo ceder su librería, a su yerno, Cristóbal de Maldonado y a su hija María de Salzedo, Luis Gutiérrez, Martín Felipe, Juan López, María Ramírez como mujer de Cristóbal Santiesteban, Luis de Velázquez Garzón y Mariana Pérez, su mujer; Blas de Robles, en la calle de Guadalajara aledaños de Pedro del Casar; Nicolás del Pozuelo, Lorenzo Blanco.

Calle Nebrija

Todo empieza en el entorno al Colegio de San Ildefonso y el gran proyecto de Cisneros de editar su Biblia Políglota, y aunque la imprenta se creó con anterioridad y estuvo en uno de los edificios de la Universidad.

Las primeras pruebas documentales que ubican el lugar exacto de la Imprenta de la Universidad datan de 1556, estos documentos nos hablan de la ubicación de la imprenta de Juan de Brocar, hijo de Arnao Guillén de Brocar que pasa a su viuda, Francisca de Angulo y sus herederos, los documentos de referencia se encuentran en el Archivo Histórico Nacional donde se conserva la carta de censo de la “Casa de la Imprenta” de la Universidad, en la que se formaliza su cesión a la viuda:

“...Por ende por nos y en nombre del dicho colegio e por virtud del poder que de suso dichos damos a censo perpetuo infitiosin para siempre jamás a vos la señora Francisca de Angulo, viuda mujer que fuiste de Juan de Brocar, difunto, que aya gloria una casa que del dicho Colegio que es en la calle que dice de Santiago al fin della como venimos de Santiago a la universidad enfrente de la calle que va de San Francisco a la dicha Calle de Santiago (...) a la dicha Francisca Angulo para ella e para sus herederos e sucesores presentes e por venir por precio e cuantía de tres mil maravedíes de censo perpetuo en cada un ano...”.



Imagen: En color más claro podemos situar la casa de la imprenta de los Brocar-Angulo en el Plano de Wygaerde (siglo XVI).

La Casa de los Brocar- Angulo

Esta casa-imprenta que se cede a Francisca Angulo por contrato de censo, no es meramente una casa, es la cesión de la imprenta oficial de la Universidad, en el propio escrito formalizado por el Colegio de San Ildefonso se concretiza que dicha casa sólo se podrá emplear de imprenta, que deberá colocarse en ella el escudo de la Universidad y que deberá de tener librería abierta.

Por otro lado, la propia Universidad facilitará presas para el trabajo de los impresores.

La Imprenta, en la actualidad, se encuentra en ruinas porque el edificio que escondía la vieja casa de la Universidad fue recientemente derribado, descubriéndose un patio con columnas y estructura del siglo XVI, con varios pozos y el suelo originario del patio. El edificio tuvo diversos usos después de ser imprenta, entre ellos, una Fábrica de Hielo.

Actualmente se localiza en la calle Nebrija, al lado de la calle del Horno Quemado, y al otro lado, el patio del Colegio del Rey, actual Instituto Cervantes, y en la parte trasera los restos de la Muralla de la Ciudad, de la cual quedan restos de dos torreones.

Probablemente la puerta de la imprenta de Juan de Brocar se situase en la calle del Horno Quemado o dando a la antigua calle de la carnicería del Mercado pues en el censo de 1547 se ubica al impresor en esta calle.

Calle de la Imprenta

La calle de la Imprenta, nombre también con la que fue conocida, es la actual calle de Nebrija, esta calle era uno de los extremos de una de las islas de la Universidad, la isla cuarta.

El frontal de la Imprenta de Universidad, se puede ver en esta calle, donde se pueden ver los restos de su patio, la fachada de la imprenta daba a esta calle que medía 200 pasos según los documentos. Cerca se ubicarán el Maestro Juan de Angulo, relacionado probablemente con la familia impresora de los Angulo, por su apellido; Juan de Moscoso, librero; Juan López; Atanasio de Salzedo; Juan Gracián (probablemente quien negoció con los Angulo para continuar con la imprenta de la Universidad por su cercanía), Diegos Martínez, y Cristóbal de Santiesteban, libreros. Y años más tarde, la famosa impresora María Ramírez, casada con Juan Gracián. Algunas de estas casas darían a dos calles, a la calle de la Imprenta y a la calle Libreros. Estas casas se ubicaban en el terreno que la Universidad reutilizará para Colegio Menor de San Eugenio o de los Gramáticos a partir del siglo XVII, hoy en día desaparecido, en su lugar se puede ver actualmente un edificio privado.

La Plaza de Cervantes

La actual Plaza de Cervantes es testigo de casi dos milenios de espectáculos, tenía por nombre la Plaza del Mercado. Era el centro de la ciudad, donde se celebraban las fiestas y los mercados periódicos.

Esta calle no contaba con gran cantidad de libreros, allí localizamos a Maese Antonio Ramos y al francés Pierres Rigao, en el censo de 1547. Si bien la presencia de libreros e impresores en la calle no es tan concurrida como en otras zonas de la ciudad, si que la plaza tiene una gran actividad literaria y de ocio porque a la Plaza daban dos teatros, el teatro de la ciudad conocido actualmente como Corral de Comedias, y el teatro de la Universidad, ubicado en el Colegio de la Universidad.

Uno era un teatro propio del siglo XVI, más sencillo, basado en un corral interior, que probablemente también se utilizaría como viviendas y el otro era un teatro que imitaba a los teatros romanos con gradas probablemente extraídas del cercano yacimiento arqueológico del circo romano ubicado en la actual residencia de estudiantes Lope de Vega, que fue también cuartel militar Lepanto, este teatro evolucionará por la influencia de las modas del

momento a un teatro corral ubicado en el Colegio de Santa Catalina en el interior que daba a la Plaza del Mercado. Luego estaban los espectáculos más mundanos que se celebraban en las festividades de la ciudad, como la festividad del Corpus Christi, las fiestas dedicadas por la Universidad a San Diego, la fiesta dedicada a los mártires niños hermanos San Justo y San Pastor, o los fastos dedicados a los Austrias.

En estas fiestas se contrataban espectáculos, certámenes y representaciones, conocemos la contratación de una danza teatral por la documentación, que amenizaban al público no sólo en los teatros, sino también la propia calle que se convertía en un teatro, como en la época romana, los balcones se alquilaban para que los más apoderados pudieran disfrutar el momento. Ya que si observamos la forma de la plaza no responde a la típica plaza castellana porticada, su forma rectangular, nos recuerda a los circos romanos, en el fondo de plaza encontramos un resto romano, el muro del circo, todavía en pie, que se aprovechó para la construcción de la Iglesia de Santa María, al lado de la capilla del Oidor.

Molinos “Borgoñón”

El Colegio de San Ildefonso poseía una serie de molinos denominados “Borgoñón”, que se ubicaban en la alameda del Colegio al pie del río de Henares. Se habla de molinos en plural y no en singular. Probablemente porque unos molinos se emplearon como harineros y otros se empleaban para la fabricación de papel. Indistintamente los molinos en el siglo XVI se podían convertir en molinos para el pan o para el papel, por lo que podían tener ambas funciones en determinados momentos.

El Colegio de San Ildefonso poseía una casa batán a principios del siglo XVI que fue dada a censo a Julián Martínez, batanero y su mujer, este batán estaba junto a los molinos de Borgoñón, por él pagaban a la Universidad dos mil maravedíes y quince gallinas. La posesión de los llamados molinos de Borgoñón por parte de la Universidad se produce desde los inicios de su creación.

El traslado de su beneficio al Colegio de San Ildefonso se produce por la bula de Alejandro VI de 24 de noviembre de 1501. Uno de los molinos de papel tenía cuatro piedras y era reparado y limpiado por la Universidad tal y como figura en los documentos de la propia institución.

En los documentos del Corregimiento de Alcalá, nos indican que el molino de papel fue explotado por Julián de Flandes, quien posteriormente lo alquilaría a Juan Lozano (1565). Probablemente la Universidad encargó su puesta en funcionamiento a los flamencos, al igual que sucedió con la técnica de la imprenta.



Imagen: En color más claro podemos situar el molino Borgoñón en el Plano de Wyngaerde (siglo XVI).

Molinos papeleros

Existía un importante comercio de papel en la ciudad, los impresores de la ciudad gozaban de licencia real para la importación de papel y pergamino de manera libre, sin pago de impuestos, por ello, no encontramos en las alcabalas de la Universidad ninguna referencia al impuesto del papel.

El papel era importante porque se empleaba para realizar pagos. Apenas encontramos en los libros contables de la Universidad compras de papel para la escribanía, lo cual resulta un tanto extraño, la ausencia de estas compras, nos sugiere un posible autoabastecimiento del que no hay apenas constancia documental, sólo en una ocasión en la que se estropeó uno de los molinos de Borgoñón, probablemente mientras reparaba este molino fue necesaria la compra de papel.

La rotura del molino coincidió con las reformas de Juan de Ovando lo que generó un aumento de la necesidad de compra de papel, en el mismo documento vemos como la Universidad compra libros de registros y encuaderna registros en los que se recogen los papeles de la Universidad que deben presentarse ante el visitador. La fabricación de papel en la ciudad no resulta inusual, la impresión de libros en los talleres de la ciudad exigía una gran oferta de papel, debido a la burocracia, tanto de la Iglesia, como la del Corregimiento y el Ayuntamiento.

Es posible que este comercio del papel fuera local por lo que no cubría la demanda del negocio de la imprenta, que se cubría con el papel importado de otros molinos del entorno, pero si es posible que cubriera la demanda de la burocracia eclesiástica y civil, aprovisionando de material de escritorio a los escribanos de ambos estamentos.

En los registros del Corregimiento de Alcalá de Henares se han detectado filigranas cuyo origen está todavía por determinar. (En el plano Wyngaerden podemos ver el molino Borgoñón del Colegio de San Ildefonso).

Calle del Tinte

El negocio textil en Alcalá fue muy importante en el siglo XVI, tanto por la demanda de papel de las imprentas, que se fabricaba con trapos, como por la demanda de telas para vestir por las clases altas y los miembros que giraban en torno al gobierno y la universidad.

En la villa había otra tradición que sostenía ambos comercios, el tintado, hay una calle que se denomina calle del Tinte, en esta zona pudo fabricarse indistintamente tintes para las imprentas o para los tejidos.

La ubicación del Batán coincide con uno de los caminos de salida de la ciudad, esta situación es importante por lo que señaló Carmen Hidalgo en relación a los molinos de papel:

“el molino debía contar con buenas comunicaciones para poder abastecerse de materia prima, fundamentalmente trajo y carnaza; por ello, eran muy apreciados aquellos que se encontraban cerca de los caminos reales o, al menos, al lado de los que siga con buena comunicación con los primeros”.

En esta época la fabricación de telas y papel eran negocios que se retroalimentaban. Los traperos recogían telas para fabricar papel en los batanes.

Alcalá de Henares cumplía muchas condiciones para tener su propio ingenio para la fabricación de papel:

poseía una industria del libro y una Universidad en creciente expansión que necesitaba de grandes cantidades de papel no sólo para la producción local, sino también para la demanda externa, tenía un importante comercio de telas, tenía un río con un importante curso de agua que podía dar cabida a múltiples molinos como señalan los documentos e importantes vías de comunicaciones, cumple las condiciones para el negocio del papel.

Itinerario II: Oficios de la Imprenta

Fundidor de letras

En 1565, Benito de Uelcette, quien era natural de León de Francia, era fundidor en Alcalá de Henares.



Eran conocedores de los tipos de letras que se manejaban en las imprentas como las mayúsculas, romanas grandes, escolásticas mayores y menores, romance, antigua con sus modalidades

“Es el primero el Fundidor de las letras cuyo ministerio es muy dificultoso por la variedad de formas, instrumentos y materiales y por la igualdad que requiere su formación; pues confía el molde en que se funden; las letras de tanto número de piececitas colocadas todas con tanto arte, y hermosura que no solo sirven de recreación a la vista sino de admiración almas perspicaz ingenio; y allí se da á cada letra el cuerpo de que necesita y el alto ó baxo que ha menester; y esto es con tanta certeza, y primor que no discrepa ni aun lo sutil de un cabello.

En este molde se embute la matriz que es un pedacito de bronce de bien pequeña forma en el qual ella gravada la letra que se quiere fundir (sea qualquiera, porque en cada matriz ay una letra diferente y no más y cuesta indecible cuidado y desvelo el ajustarla para que corresponda con igual perfección a las demás que se van fundiendo; y en estando así ajustada, se funde en ella el número de letras necesario; y aquel l concluíos se muda matriz:

y así alternativamente se va quitando una, y poniendo otra, hasta concluir con todas, cortando a su Artífice el mismo desvelo la primera, que la última y porque si en algo salen imperfectas alguna, ó algunas de las letras, dañan, y desproporcionan todas las demás, con tanto exceso, que ni unas, ni otras pueden servir, y es necesario volverlas á fundir todas de nuevo.

Después que salen del molde, es forzoso pasarlas seis veces por la mano, para que queden en debida forma, y línea.

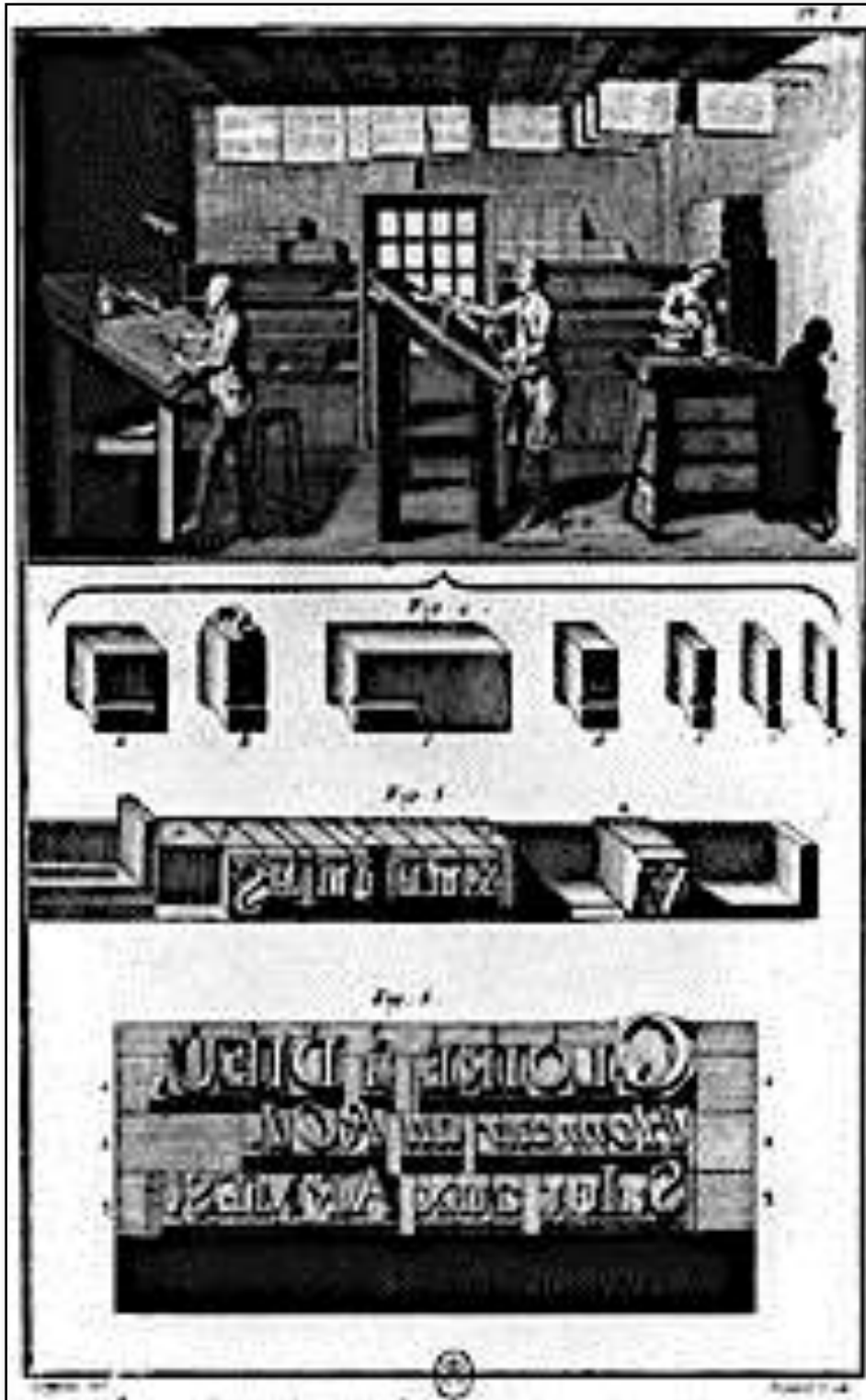
La primera, se les quita el pezoncillo que sacan al fundirlas en el pie de cada letra.

La segunda, se pasan por un asperón para pulirlas el cuerpo. La tercera, se cranean con un cuchillo sutilmente las que son de palos largos, que vuelan afuera, como (ss) y (Q), etc. La quarta, se componen en líneas de media vara de largo cada una, para meterlas en otro instrumento artificioso, que se llama prensilla.

La quinta, se les corta, y acanala el pie, para que sienten con igualdad- Y la sexta, le les quita con un cuchillo muy delgado una barbilla de metal que hacia la parte del carácter sirve de estorbo para que las letras impriman con limpieza, y perfección".

Componedor o Cajista

En la imprenta de Juan Brocar, destacaron Benedicto Franco y Pierres Rinz, como componedores.



Eran los que se encargaban de disponer los textos en las cajas que se empleaban para la impresión, tenían una preparación en letras como los gramáticos.

“En segundo lugar se debe á la Caja: la qual se compone de dos, la baxa y alta. La baxa confía de quarenta y quatro cajoncillos los quales no están por el orden de las letras, sino con método diferente. Ocupa tercer lugar el Componedor; porque percibe el concepto, y discurso y junta las letras, y da á cada una su lugar; con que sale con perfección.

Ay algunos Latinos (calidad que hará sobresalir a los que la tuvieren) y todos han de ser expertos en la Lengua castellana , en la correspondencia , é igualdad de las páginas, con partición de números, traza de árboles genealógicos, anagramas, labirintos, inscripciones, cifras, caracteres de todas Lenguas, ligaduras, diferencia de acentos, y espíritus, ortografía, y puntuación, sus términos, y método: Contar bien qualquier original; porque los libros no se componen consecutivo, fino alternado el original, para que salgan dos, tres , o quatro pliegos metidos unos en otros, y ellos llaman duerno, terno, ó quaderno. Entender las sincopas, y abreviaturas de todas Ciencias:

Apuntar la oración, para fu clara inteligencia: Saber distinguir los periodos, para la cadencia de la materia: Tener conocimiento de las palabras, para darlas el acento que á ellas corresponde:

Entender qual es adverbio, qual diptongo:

Hacer interrogación, admiración, y paréntesis ; porque muchas veces lamente de los escritores se confunde, por falta de estos requisitos, necesarios e importantes para el entendimiento, y comprensión de lo que se escribe o imprime, porque qualquiera que falte, muda, trueca, y varia el sentido. Y con Singularidad se podrá decir del Componedor, lo que San Gregorio Magno (204) califica por necesario en el que entra a ejercer qualquier Arte, que esté noticioso, y advertido de los requisitos referidos".

Tirador

Un tirador, probablemente de origen francés trabajó en Alcalá de Henares en el año 1565, Pierres Cousin.

“En quinto, y último lugar ponemos al Tirador, que es el que gobierna la Prensa, y con ella imprime las páginas que le entrega el Componedor, después de correctas: la qual consta de más de quatrocientos instrumentos diferentes y ha de observar el buen Tirador con todos ellos tan uniforme armonía, y consonancia, que el más mínimo que le falte, le descompone la Prensa de tal suerte, que es imposible passar operación ninguna, sin ajustarle primero- y assi ha de tenerla siempre como un instrumento bien templado, y acorde. Debe sacar la impresión lucida, tersa, y en registro, que es proporcionar cada renglón, de los que ya están impresos por la primera cara del papel, a que caiga en línea de los que se van imprimiendo por la buelta, de modo, que venga línea sobre línea, sin discrepar un ápice, en que no poco se exercita la Perspectiva. Y quando se imprimen Missales, Breviarios, y otros Libros, con letra colorada, y negra, se manifiesta el ingenio, y la destreza maravillosamente, venciendo dificultades casi imposibles, dignas de toda ponderación, y que sería el referirlas dilatar mucho este Discurso. Con que podremos dezir, lo que Galeno (206) del Arte Medicinal, que se forma de muchas partes, y cada una de varias experiencias“.



Son los que manejan las prensas y ajustan la caja, encargados de que la tirada de los impresos salga limpia.

Encuadernador

Diego Pareja, Antonio Muñoz, Diego Martínez, Pedro Angulo eran algunos de los encuadernadores que encontramos en Alcalá de Henares.



Convertían los folletos en elaborados libros mediante encuadernaciones más o menos ricas, dependiendo de los clientes.

Las imprentas y librerías solían contar con la colaboración de los encuadernadores que trabajaban en el negocio del libro, en Alcalá de Henares encontramos varios encuadernadores. Diego Pareja y Antonio Muñoz, en la calle Libreros y Pedro de Angulo en la calle Mayor según como aparecen en el censo de pecheros de 1547. Diego Pareja alquila a censo una casa al Colegio de San Ildefonso en la Puerta de Guadalajara, aparece que es librero y encuadernador, por lo que posiblemente alternaba la venta de libros con la encuadernación. Convivían en las mismas calles que los libreros, alguno incluso trabajaban en sus talleres, y así lo vemos en las escrituras:

“Otorgamos e conocemos por esta presente carta que damos a censo perpetuo y fiteosin a vos Diego Pareja, encuadernador, vezino desta dicha, villa de Alcalá que stays presente a la estipulación recibiente para vos e para vuestros herederos y subçesores, presentes e por venir conviene a saber e nombrar una casa en la calle de la Puerta de Guadalajara alin de la calle pública e por ambas partes

casas del collegio que tiene a censo Antonio de Alcoçer e Sabastián Torre la qual dicha casa os damos a censo perpetuo para agora e para siempre jamás con todas sus entradas e salidas usos e costumbres, derechos e servidumbres” (AHN Libro de Cuentas de la Universidad Cisneriana. Libro (8) (Folio 163-164).

Corrector

Uno de los correctores de Juan de Brocar, fue Simón Cunha de Ribera



Son los encargados de revisar los impresos y corregir los errores, su nivel académico era el propio de los bachilleres de artes.

"Síguese el corrector, que ha de saber, por lo menos, Gramática (ay, y ha ávido graduados en diversas ciencias) Ortografía, Etimología, Puntuación, colocación de acentos: Ha de tener noticia de las Ciencias, y buenas letras, de los caracteres Griegos, y Hebreos; de reglas de Música, para sus Libros: Ha de ser dotado de locución, arte y elegancia y para conocer, y enmendar barbarismos, solecismos, y los demás defectos que se hallan en el Latín, Romance, y otras Lenguas.

De modo, que en el corrector, y componedor tiene el Arte por objeto las Ciencias, y especialmente las Artes; como se ve, para la cuenta, la Aritmética: Para las trazas, la Geometría: Para la fábrica de instrumentos, líneas, y medidas, la Arquitectura: Para la disposición, y comparación, la perspectiva, para las Estampas de fondo., y relieve, Escultura, y Pintura: Y para el Canto, la Música. Con que los dos Ministerios son un epílogo, o remedio de las Artes".

Itinerario III. Etapas de la imprenta

Primera Etapa. La llegada de la imprenta a Alcalá de Henares de manos del polaco: Estanislao Polono (1503)

Según Melchor Cabrera Núñez de Guzmán, como gran protector de Alcalá, el Cardenal Cisneros crea una imprenta para la universidad a la que dio importantes privilegios.

El primer impresor con el que cuenta el famoso Cardenal es Estanislao o Lanzalao Polono que ya trabajaba en Sevilla con Meynardo Ungut y que se estableció en la ciudad de Alcalá de Henares para introducir el nuevo arte.

Fue un impresor de origen polaco que aprendió la técnica de los impresores flamencos instalados en Sevilla.

Su estancia en Alcalá fue breve probablemente por su origen judío, que al Cardenal le fue indiferente, aunque estaban mal vistos desde el Decreto de expulsión de los Reyes Católicos.

En su país de origen el negocio de la imprenta estaba desarrollándose a principios del siglo XVI, por lo que probablemente fue usado por Cisneros con la idea de enseñar las nuevas técnicas a los futuros impresores de la ciudad.

Su establecimiento fue favorecido por el Cardenal Cisneros apoyado por la Reina Isabel I.

La Universidad contaba con una importante biblioteca que contenía interesantes obras científicas y técnicas, además de los textos litúrgicos y teológicos que nos hace pensar en la preexistencia de una biblioteca en Alcalá, probablemente originaria en el antiguo Estudio General de la ciudad, que sirvió de base para la primera biblioteca del Colegio de San Ildefonso.

Esta biblioteca se enriquecería con los textos traídos por el Cardenal Cisneros con diferentes procedencias, entre ellas, la Granada mora, que había sido recientemente conquistada por los Reyes Católicos, y de donde se comentaba que el propio Cisneros había traído a la Universidad, rescatando de la hoguera que el mismo hizo en la ciudad, diversos textos religiosos árabes y probablemente otras obras conservadas en las bibliotecas granadinas.

Segunda Etapa. Los inicios de la imprenta de Arnao Guillén de Brocar y Miguel de Eguía en Alcalá de Henares

El Cardenal Cisneros materializó su proyecto conjugando dos elementos: en el establecimiento de la figura del corrector de alta cualificación, que primero sería meramente un revisor de la calidad ortográfica y gramatical, para pasar luego a ser un auténtico censor tras las reformas de la Universidad sobre pensamiento científico y humanista plasmado en las obras impresas de la época, y en la figura del impresor, como profesional de las cajas y letras que dan lugar a una edición cuidada de las obras. Para ello, se trajo a Alcalá al mejor corrector que existía en el momento, a Antonio de Nebrija, que se convertiría en un maestro de maestros, dando clases en la propia Universidad, contaba además con experiencia en la creación de Imprentas, como la que había establecido en Salamanca y al mejor impresor que estuvo interesado en dar calidad a los textos surgidos en Alcalá, a Arnao Guillén de Brocar. Ambos participaron en el proyecto de impresión más ambicioso que salió de las planchas alcalaínas y que fue la obra por excelencia de Cisneros, la Biblia Políglota.

El Cardenal Cisneros crea así una imprenta como monopolio de una saga de impresores. Este monopolio creado por la Universidad se consolida con la instalación de Arnao Guillén de Brocar en Alcalá de Henares, de origen francés, que dominaba la tipografía, la edición, la impresión y la grabación de las letras, por ello, contó con el apoyo de los Reyes Católicos y del Cardenal Cisneros para instalar sus talleres en la ciudad, ubicándose probablemente por censo en los terrenos que había adquirido el Cardenal, así se convirtió en un nuevo servicio de gran calidad, tanto con la edición de obras ya existentes como la producción de obras propias, al servicio de profesorado y el alumnado de la ciudad, a la par de servir a la Corona. Arnao Guillén de Brocar junto con Miguel de Eguía, yerno de Arnao son el comienzo de una saga familiar de impresores y libreros que serán amparados por la Universidad hasta la década de los años setenta del siglo XVI. Las primeras obras que imprimió en exclusividad fueron libros religiosos. Guillén de Brocar no era un simple impresor local, su actividad empresarial se expandió a otras ciudades españolas.

Tercera Etapa. La consolidación de la imprenta de Arnao Guillén de Brocar y Miguel de Eguía en Alcalá de Henares

La saga de los Brocar-Eguía se consolida, como impresores oficiales de la Universidad tras la muerte del Cardenal Cisneros con el amparo del Emperador Carlos V, quien les dio el privilegio de ser los impresores de sus crónicas. También contaron con el amparo del Obispo Fonseca, sucesor del Cardenal Cisneros como Arzobispo de Toledo.

En esta época se le encomendará la impresión de obras sobre gramática, ciencia, e historia. Esta preeminencia causó las envidias de los impresores Sevillanos quienes interpusieron un pleito ante el Consejo Real para acabar con el monopolio de la familia Brocar-Eguía. Si bien perdieron el pleito ganaron el privilegio para imprimir las obras de Erasmo de Rotterdam. Para imprimir estas obras contaron con el apoyo del Obispo Fonseca, quien cruzaba correspondencia con Erasmo.

En esta época la imprenta de los Brocar se caracteriza más por su calidad que por la cantidad de obras impresas.

Con su imprenta contribuyeron al desarrollo humanista y del pensamiento religioso de la Universidad alcalaína. Finalmente, los Brocar-Eguía fueron a otros puntos de España y buscaron alianzas comerciales para extender su negocio, incluso entablando relaciones con los sucesores de los impresores sevillanos, que habían ayudado al establecimiento de la imprenta a principios del XVI en Alcalá de Henares.

Cuarta Etapa. Los impresores Juan de Brocar, Francisca de Angulo, Andrés de Angulo y Sebastián Martínez

En esta etapa se produce la explosión del negocio editorial en Alcalá de Henares, con nuevas alianzas comerciales y la continuidad de la saga Brocar-Angulo como impresores de la Universidad.

Además, aparece la mujer en la imprenta, de la mano de Francisca de Angulo.

Continúa el monopolio de los herederos de Brocar en la imprenta de la Universidad, a través de Juan de Brocar, hijo de Arnao y sus sucesores: Francisca de Angulo, su mujer, Andrés de Angulo, su cuñado y Sebastián Martínez, su yerno.

Paralela y entorno a esta preeminencia de la saga de los Brocar se desarrolla un importante negocio editorial en la ciudad, al que se sienten atraídos gran cantidad de librerías, impresores, encuadernadores e inversores en libros y del papel de diversos centros editoriales de la península: Madrid, Medina, Valladolid, Toledo, Barcelona.

“Alcalá en tiempo de Felipe II deja de ser un taller editorial para convertirse en una empresa libraria”. (José María García Oro y Portela Silva).

Gran cantidad de librerías e impresores se establecen en torno a la Puerta y Calle de Guadalajara, la Calle de Santiago y la Plaza del Mercado, en las propias casas de la

Universidad quien ejerce mediante esta cesión de propiedades y mediante el corregidor que es nombrado entre los miembros de la Universidad un control efectivo de la edición e impresión de obras. Las casas son entregadas a los libreros e impresores a censo o alquiladas. Debido al miedo de pérdida del monopolio del libro, la Universidad y la propia ciudad los acusan de especular con los precios de los libros, de comprar libros de fuera en vez de libros impresos en la localidad y de no acceder al oficio por exámenes gremiales.

La Universidad no cuenta ya con el apoyo de la monarquía en el negocio librarlo como antaño, tras las reformas llevadas a cabo por Ovando. En el año 1561 vemos que se presentan dificultades de la Universidad para controlar el negocio de las librerías a través de un pleito que plantea contra los libreros complutenses.

En dicho pleito se denuncia la escasez de libros para letrados y estudiantes, que aumenta el precio de los libros de manera desmesurada, y que lleva a que se instalen libreros de Francia y de otros lugares en la villa y ciudad para vender libros mejores y baratos.

Quinta Etapa. El Negocio de la Imprenta se traslada de Alcalá de Henares a Madrid

En la década de los años setenta del siglo XVI vemos decaer en cierta medida a Alcalá de Henares como centro empresarial del libro del Imperio. Una de las causas que se ha barajado fue el traslado de los libreros e impresores de Alcalá de Henares a Madrid, donde ven asegurada la continuación de su negocio, tras la decisión de Felipe II de instalar la corte en Madrid en el año 1561, lugar en el que se expiden las licencias para imprimir las obras.

Además, en esta huida de Alcalá les permite independizarse del monopolio impresor de la ciudad complutense, tal y como señaló García Oro y Portela Silva. Otra familia relacionada con el negocio de la imprenta que surge en este contexto es la familia de los Robles.

El primer Robles que localizamos en Alcalá de Henares censado en 1549 es Bartolomé de Robles, quien abrió librería en la ciudad. Blas de Robles, hijo de Bartolomé, es conocido por ser editor de *La Galatea* de Miguel Cervantes, pero además fue un importante librero en Alcalá, que hizo negocio con los Angulo, vendiendo sus obras, con editores flamencos, como David de Niza o Bouter Goosen para comprar libros, que probablemente vendía a la Universidad.

Los Angulo no continúan con el negocio de la Imprenta y Juan de Gracián, vecino de esta saga, probablemente hereda la imprenta que cedió a la Universidad a los Angulo, que continuaría su mujer María Ramírez y sus hijos, conocemos la importancia de esta imprenta gracias a la cuenta y partición de los bienes de Juan Gracián.

Itinerario IV. Mujeres en la Imprenta

Las primeras impresoras

Pocas noticias tenemos sobre el papel de la mujer en la imprenta alcalaína, quizás participaron desde los inicios de su creación, como podemos observar en el grabado que muestra a una mujer trabajando con la prensa de la obra de Antonio de Nebrija: *Aelij antonij nebrissensis grāmatici in A. persium flaccum poeram satyricū interpretatio...* Antonio de Nebrija tenía hijas que estuvieron presentes seguramente en los negocios de la familia, aunque sin un papel destacado, debido a que la mujer quedaba relegada intelectual y moralmente a un papel secundario, como en la que se muestra en el grabado.

Francisca de Angulo

Tradicionalmente se han destacado dos figuras femeninas de la imprenta de Alcalá de Henares, como precursoras en el oficio: María Ramírez y Ana Salinas.

Pero ni María Ramírez, ni Ana Salinas son las primeras mujeres en asumir el negocio de la Imprenta en Alcalá, con anterioridad no encontramos Francisca de Angulo realizando negocios librarios y encargándose de la imprenta de Juan de Brocar en los primeros años del fallecimiento del impresor, en su papel de tutora y curadora de sus hijos.

Esta impresora jugó un papel destacado en la industria de la imprenta de la ciudad: suscribiendo un importante concierto con la Universidad que recoge: Un censo sobre casas del Colegio de San Ildefonso, con un pago por ellas de 3000 maravedíes por año. Estas casas sólo se podían emplear para el uso de imprenta.

Si Francisca o sus herederos las usaban con otros usos o las alquilaban tenían que cederlas a otro impresor. Con la obligación de reformar las casas destinadas a imprenta, con una inversión de 40.000 maravedíes.

La obligación de hacer un cuarto ex proceso para la imprenta en la parte de abajo del cuarto donde se establecerán las presas (tres o cuatro), con los fundidores, componedores y correctores, con ventanas suficientes para que entrase luz.

Y en la parte de arriba se situarán los oficiales con una inversión 300 ducados. La Universidad cede tres presas con todos sus aparejos, cuyo origen probablemente es de la impresión de la Biblia Políglota. Estaban además obligados a poner el escudo del Cardenal Cisneros en la puerta.

Ex Officina Ioannis Brocarii

También suscribió un contrato con un importante humanista de la época para imprimir su libro, realizó gestiones económicas de un negocio que finalmente recayó en manos de su hermano, Andrés de Angulo y no de sus hijos como estableció dejó Juan de Brocar en sus últimas voluntades.

La casa imprenta que la Universidad cede a Francisca Angulo, no es meramente una casa, es la cesión de la imprenta oficial de la Universidad, en el propio escrito la Universidad, concretiza que dicha casa sólo se podrá emplear de imprenta, que deberá colocarse el escudo de la Universidad y que deberá de tener librería abierta, además la propia Universidad facilitará presas para la misma.

En la historia local no se ha considerado el papel de Francisca de Angulo como editora o “impresora”, debido a que la mayoría de las obras aparecen firmadas con el nombre de la casa: Ex officina Ioannis Brocarii, y luego en nombre de su hermano, Andrés de Angulo, a quien conocemos que pasó la gestión del negocio familiar por los documentos conservados en el Archivo General de la Administración y quien finalmente imprimió la biografía del Cardenal Cisneros.

Si bien Francisca Angulo pasó el negocio a su hermano, la gestora económica y regente de la imprenta por ser heredera del negocio, fue Francisca de Angulo, quien ejerció como empresaria y no pasó de modo inmediato la imprenta a su hermano, conocemos dicha labor por un acta notarial en la que aparece formalizando las condiciones de impresión con Francisco Vallés de su obra “Controuersiarum medicarum & philosophicarum” en el año 1556, dicha obra aparece firmada como: “Ex officina Ioannis Brocarii” (En la casa de Juan Brocar).

Francisca de Angulo no ha pasado a la historia de Alcalá y su Universidad por esta faceta impresora, debido al corto periodo de su actividad, quizás su avanzada edad hizo que dejara el negocio en manos de su hermano, sin embargo, si figurase en la obra la impresión de la obra biográfica de Cisneros, y no el nombre de su esposo fallecido, la historia hubiese destacado sin lugar a dudas más el papel que ejerció como empresaria del libro, ya que finalmente sirvió de puente para que la Imprenta Oficial de la Universidad siguiera en manos de la familia.

Juana Martínez de Angulo y Luisa de Angulo

Una de las personas a la que Francisca Angulo entrega un poder notarial es otro impresor, quien continúa la saga de los Brocar por otra vía parental mediante el matrimonio con Luisa de Angulo, se trata de Sebastián Martínez. Ambos aparecen referenciados en la testamentaria de Brocar. La intervención de las mujeres de la familia en los negocios de imprenta sigue con su sobrina nieta, quien también ejerció el oficio de impresora Juana Martínez de Angulo entre los años 1576 y 1596, quien fue hija de Luisa de Angulo y Sebastián Martínez. Si bien ambas mujeres tenían que solicitar licencia marital, debido a las reglas de la época, para ejercer las gestiones importantes de unos negocios que legítimamente les pertenecían, también participaron activamente en la dirección de los negocios familiares.

Sebastián Martínez tuvo una hija con Luisa de Angulo, que era hija probablemente de Juan de Brocar y Francisca de Angulo, Juana Martínez de Angulo, que fue impresora por partida doble, por su madre y por su padre. En el inventario de la librería que heredó Juana Martínez de Angulo se habla de la “estampa disuada de las armas del Colegio”, vemos como el escudo del Colegio de San Ildefonso de la Universidad continúa en manos de los descendientes de los Brocar-Angulo, siguiendo la tradición de su imprenta de producir obras para la institución como había hecho tradicionalmente la familia.

María Ramirez

Al abandonar la actividad impresora la familia Brocar-Angulo en el año 1579, será otra mujer, la viuda de Juan Gracián, María Ramírez, quien herede el monopolio de la impresión de libros de la Universidad hasta 1631, año que con su muerte heredó el cargo de impresor de la Universidad Antonio Vázquez y luego su viuda María Fernández.

Sabemos que le fueron transmitidas por las cuentas liquidadoras de la testamentaria de Juan Gracián unas imprentas oficiales de la Universidad, señala en número de siete en total, que había otorgado con anterioridad para el ejercicio de oficio a Francisca de Angulo en el concierto que había firmado con la Universidad, y con anterioridad probablemente a otros impresores, como su marido Juan de Brocar o su suegro Arnao Guillén de Brocar.

Además, hereda unas casas principales en la calle Libreros, que lindan con Juan de Sarria, mercader, y unas casas suyas que tiene a censo perpetuo con el colegio mayor por las que paga diez mil reales al año.

María Ramírez trabajará activamente en el oficio de impresora junto a su familia, tal y como se refleja en los documentos judiciales de la época.

En el caso de María Ramírez vemos de nuevo que hasta avanzado el tiempo no empieza a firmar únicamente con su nombre los libros que imprime y figura durante un tiempo el nombre de su marido fallecido en las impresiones. María Ramírez será maestras en el oficio de la imprenta de sus nietas, Jacinta y María de la Purificación, (hijas de Juan Sánchez de Olmeda y Ángela Gracián) quienes la ayudarán 12 años en el oficio.

Itinerario V. Librerías

Lecturas de los alcalaínos en el siglo XVI

En la Edad Moderna no todo el mundo podía acceder a la compra de un libro a pesar de generalizarse el uso de la imprenta, necesitaba contar con cierto poder adquisitivo, por ello, entre los principales compradores que acudían a las librerías nos encontramos a la propia Corte, a la nobleza civil y eclesiástica, a los cargos eclesiásticos de conventos y monasterios, así como los seculares, los académicos y estudiantes, que adquirirían obras para las librerías universitarias.

Entre las lecturas que se compraban para las nuevas bibliotecas creadas gracias al invento de Johannes Gensfleisch o Gutenberg se encontraban en primer lugar los textos religiosos, entre ellos, el más importante, la Biblia; los libros litúrgicos, como eran los misales o libros de horas; la literatura religiosa patristica, devocional, hagiográfica o de corte moralista; la literatura jurídica de carácter doctrinal y las colecciones legislativas como las de Alfonso X, el Rey Sabio y sus sucesores; las crónicas de los Reyes que relatan las guerras, tratados y relaciones diplomáticas, así como actos más importantes de su reinado, muchas de estas obras se remontan a la Edad Media.

Obras del entorno académico de la Universidad, eran las dedicadas a la ciencia, algunos reproducían los textos clásicos que fueron fundamentales en el Renacimiento, muchos de ellos, reproducidos a través de obras árabes que conservaron dichos textos en sus bibliotecas al lado del Corán, en otros casos, eran textos nuevos inspirados por el humanismo en el ámbito de las matemáticas, arquitectura, astrología, astronomía, cirugía, medicina, navegación o medicina, entre otras materias, eran también propios del ámbito académico los libros de gramática y retórica, y obras más propias de la literatura, como los libros de caballerías o libros poéticos.

Los librerías alcaláinos

El librero en el siglo XVI tenía un carácter polifacético, podía ser además de impresor, encuadernador o empresario del libro, organizándose en el ámbito del gremio. El mundo del libro no estaba reservado a los hombres, las viudas de los librerías podían continuar el oficio. En el caso de la Alcalá de Henares, vemos importantes librerías regentadas por mujeres. Las librerías no sólo vendían libros para los estudiantes y los profesores de la Universidad, servían a las bibliotecas de los nobles y a los cargos eclesiásticos, e incluso, proveían de resmas de papel para la impresión de libros, así como material para la elaboración de los libros de cuentas o administración, tal y como vemos en los registros de pagos y gastos de la Universidad Complutense. En la ciudad se asentaron gran cantidad de librerías atraídos por el negocio del libro y cuya transcendencia fue más allá del ámbito local, al crearse redes importantes de negocio con ciudades como Sevilla, desde donde se exportaban libros a Indias.

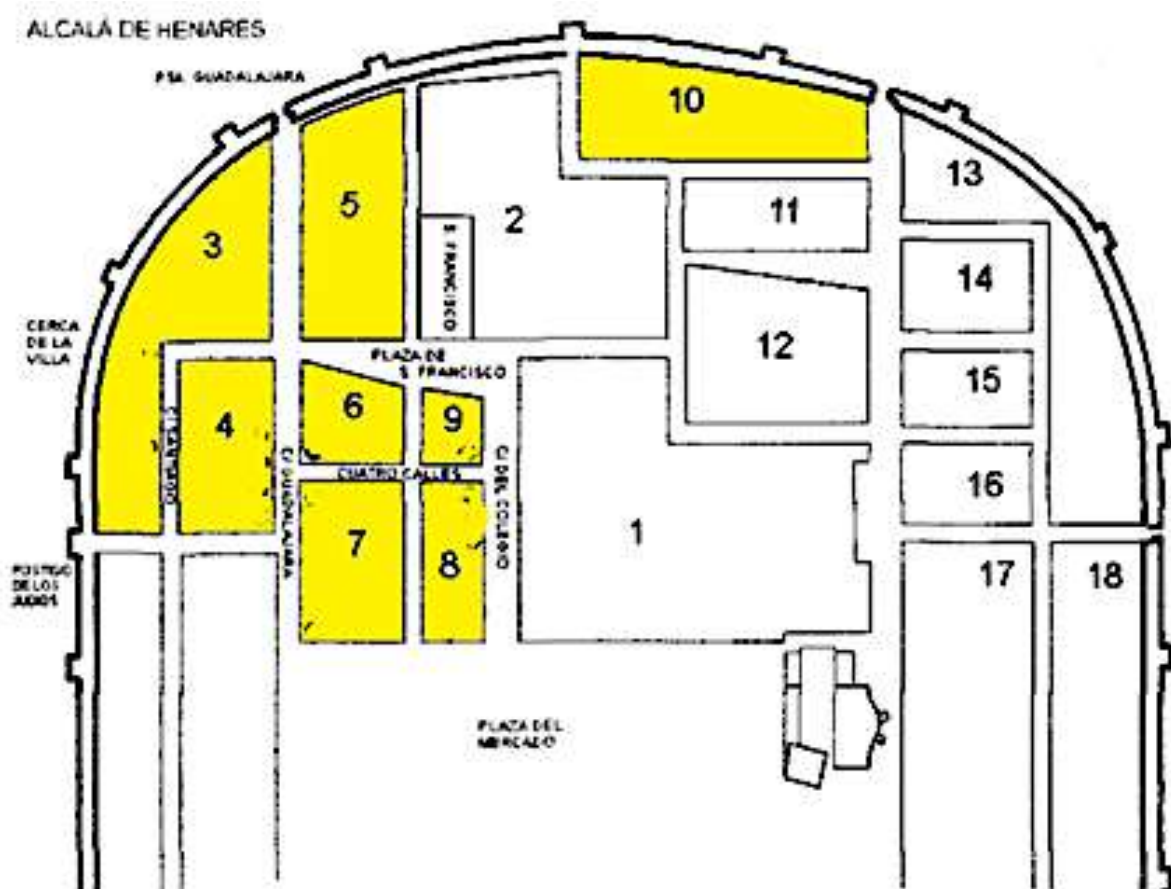


Imagen: Plano de las Islas Cisnerianas.

Conocemos a los librereros alcaláinos gracias al vecindario municipal de 1547, publicado por el insigne historiador local Ramón González Navarro, localizamos los siguientes librereros ejerciendo su oficio desde la Puerta de Guadalajara (la que daba a la actual Plaza de los Caños) hasta la Puerta de Santiago (la que se situaba al final de la Calle del Tinte), entre ellos, circulaban por estas calles trajinando con libros: Luis Gutiérrez, Alonso Castro, Francisco de Salas, Atanasio de Salzedo, Martín Felipe.

A la vuelta del Mercado (actual Plaza Cervantes) se situaba Antonio Ramos y Pierres Riago. La calle desde la Puerta de Santiago que es a la mano derecha hasta la Plaza del Mercado era e coto de: Maese Gaspar y Pedro Vilaseca. Además de los impresores que se ocuparon del negocio de la imprenta de la Universidad, y que ocupaban "la isla 3ª", muchos librereros firmaron censos con la Universidad para habitar las casas de su propiedad. Muchas de estas casas, hoy desaparecidas, llevaban el escudo de armas del Cardenal Cisneros, su promotor.

Librerías en la manzana Cisneriana

Este escudo lo encontrábamos precisamente en el caso de la Isla 3ª, donde se localizaba la imprenta oficial de la Universidad, heredera de la imprenta de Brocar, y sustentada por Andrés y Francisca de Angulo, ocupando la parte pegada a la muralla, pero separada de la misma, actual calle Nebrija. En el documento de censo suscrito entre el Colegio de San Ildefonso y Francisca de Angulo se señalaba su ubicación:

"que es en la calle que dize de Santiago al fin della como venimos de Santiago a la universidad enfrente de la calle que va de San Francisco a la dicha Calle de Santiago alinde por delante la dicha calle e hacia Gualalajara corrales del Collegio e hacía la parte de Santiago cerca de la villa e un callejón que queda entre otra casa del dicho Collegio y esta casa y le da que tiene de delantera con lo que tiene la casa e con lo le da del corral Dozil los pies de delantera e de por luengo dos de la calle hasta llegar por todas partes a la Ronda de la cerca della villa la qual dicha casa sigue esta deslindada".

Para señalar la posesión de la Universidad se estableció en las condiciones "seays obligados dentro de un ano del otorgamiento desta carta a poner ençima de la puerta principal desta casa un escudo de las armas del Ilustrísimo Arçobispo fundador del colegio, la imprenta funcionaba asimismo como tienda, y por tanto, como librería. En la Isla 4ª, situada en la manzana que rodea la calle librereros, la calle Nebrija y la calle del Tinte, antiguamente eran las calles: de Santiago, del Horno y de Guadalajara nos encontramos suscribiendo censos

las calles: de Santiago, del Horno y de Guadalajara nos encontramos suscribiendo censos Alonso de Castro desde 1537, a Atanasio de Salzedo desde el año 1540, a Alonso Muñoz desde el año 1542, a María de Salzedo y su esposo, Cristóbal de Maldonado desde el mismo año de 1549, a Juan de Moscoso en el mismo año y su viuda Catalina Álvarez con se segundo marido desde el mismo año. A Diego Martínez desde el año 1564. A Juan Gracián desde 1574.

Asimismo, nos encontramos con María Ramírez, que firma un censo perpetuo con la Universidad entorno a 1576 para una casa en la Calle de Santiago y en la Puerta de Guadalajara, esta última lindaba con el Doctor Hernández Díaz por una parte y con Juan López, otro librero que estaba a censo desde 1565 con el Colegio, por la otra, estas casas estaban a censo con el Colegio de San Ildefonso en tiempos de su marido Cristóbal de Santiesteban, que era también impresor. Juan López había firmado el censo con el Colegio en el año 1560. En 1600 la casa del librero Eugenio Martínez, que estaba en la esquina de la calle Libreros con las cuatro calles pasa a Juan de Sarria, librero en arrendamiento durante cuatro años. Participa el Colegio de San Ildefonso en su concesión en arrendamiento porque un maestro también la solicita como vivienda, el maestro Montalvo. También la solicita el librero, Juan de Jadraque, pero no se la conceden tampoco. La casa es sólo un bajo con tienda. Otra casa del Colegio que había pertenecido al librero Nicolás del Pozuelo, librero, que estaba que daba a la calle de Libreros o de los Mártires y a la Calle Santiago, y que lindaba con la casa de otro librero, Hernán Ramírez pasa al librero Lorenzo Blanco en el año 1600.

En la Isla 5ª, que es la que se encontraba rodeada por la calle Libreros, la Plazoleta de San Francisco, el lateral del convento de San Francisco, y la ronda de la Muralla nos encontramos:

Suscribiendo censos con el Colegio de San Ildefonso a Beatriz Ruiz, viuda del importante librero e empresario del negocio de la imprenta de Alcalá de Henares, así como llevando asuntos económicos en la ciudad. También nos encontramos a Martín Felipe desde 1574, y a Blas Robles desde 1582, su casa estaba en la calle de Guadalajara aldaños de Pedro del Casar, también librero. A Pedro del Casar lo encontramos desde 1583. Alonso Jaramillo y Martín Felipe, libreros, también tuvieron casa esta Isla. Y Hernán Ramírez pasa su casa al librero Lorenzo Blanco en el año 1600. Luis Gutiérrez, se situó en la isla 6ª y en la isla 7ª, tuvo una casa situada en la esquina de la Plaza del Mercado y la Calle de Guadalajara, que muestra la importancia de este librero que tuvo la casa más cara del censo de la Universidad.

Nacido en Cuenca en el año 1506 aproximadamente, fue un librero que se curtió en las ferias en la compra y venta de libros con su padre Maese curtió en las ferias en la compra y venta de libros con su padre Maese Gaspar, quien fue un librero que se ubicó en Alcalá de Henares en la calle de Libreros de manera temprana. Se formó también con libreros de Valladolid y con Gaspar Creer en Zaragoza, y luego regresó a Alcalá a ayudar a su padre en el negocio.

En Alcalá se casó y enviudó de su primera mujer Isabel Hurtada, después de lo cual abrió su librería y se dedicó a comprar y vender libros de Medina del Campo, negocio que continuó con su segunda mujer, realizando negocios sin viajar más allá de Zaragoza.

Su madre era originaria de Valencia y llevaba el apellido de Ramírez que suena mucho en los habitantes genuinos de la ciudad de Alcalá de Henares.

Su abuelo ya era librero en la ciudad de Zaragoza, Nicolás Cubas, de quien el propio Gutiérrez confesó que fue reconciliado por el Santo Oficio de Cuenca, en un proceso inquisitorial que sufrió el mismo por blasfemias, probablemente el propio Luis Gutiérrez fue sospechoso de herejía por su origen confeso por vía paterna.

En la familia existieron otros libreros como su tío por parte de padre: Baltasar Gutiérrez de Huete y su hijo Hernando Ramírez.

Un hijo de su tío paterno, Juan Thomas fue encuadernador en Alcalá de Henares. Sus hermanos también se dedicaron al negocio de libreros: Constantino Ramírez, Juan Gutiérrez en Alcalá de Henares, y sus hermanas estuvieron relacionadas con el negocio por sus maridos que eran libreros también en Alcalá de Henares: Ana Gutiérrez, mujer de Juan López y Francisca Gutiérrez, mujer de Diego Hernández.

En la Isla 8ª se situó en dos casas pagadas por censo a la Universidad, el librero Alonso Jaramillo. En la Isla 9ª se situó la primera imprenta de Alcalá de Henares y la casa de Antonio de Nebrija por censo de tres vidas, a cesión del Cardenal Cisneros. Y en la Isla 10ª situada a Pedro Rigao dese 1536 y a los herederos de Pierres, librero, a la derecha de la puerta entrando por la Puerta de Tenerías.

Estas Islas desaparecieron y en la actualidad, no podemos ver ni la número 8, ni la número 9, que dejaron espacio para la actual Plaza de la Universidad, tampoco existe la Isla 10, ocupado actualmente por un cuartel en ruinas, ocupado en parte con la Biblioteca de la Universidad de Alcalá.



Bibliografía

El Itinerario está basado en el artículo:

- NASEIRO RAMUDO, ANA. La publicidad del pensamiento científico de Alcalá de Henares en el siglo XVI con el desarrollo de un complejo empresarial editorial monopolio de la Universidad Cisneriana. En: Ciencia y técnica en la universidad: trabajos de historia de las ciencias y de las técnicas / Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas (aut.), Dolores Ruiz-Berdún (dir.), Vol. 1, 2018 (Volumen I).

Para su elaboración se ha consultado entre otras obras las incluidas en la bibliografía del artículo anterior y las siguientes:

- GARCÍA ORO MARÍN, J. M. y PORTELA SILVA, M.J. La Monarquía y los libros en el Siglo de Oro. Centro Internacional de Estudios Históricos “Cardenal Cisneros”. Universidad de Alcalá de Henares, 1999.
- HIDALGO BRINQUIS, María del Carmen. La industria papelera en España en época de Cervantes. En: Imprenta, libros y lectura en la España del Quijote. Ayuntamiento de Madrid: Madrid, 2006.
- RAMÓN GONZÁLEZ NAVARRO. En torno a 1547: la Alcalá de Cervantes. [Madrid]: Alpuerto, [2006].

Las imágenes se citan a continuación:

- Plano de Anton Van de Wyngaerde en el siglo XVI.
- Ilustración de un fundidor de tipos alemán, vertiendo metal fundido dentro de un molde de mano. 1568. Deutsche FotothekStändebuch & Handwerk & Schriftgießer.
- Recueil de Planches sur les Sciences, les Arts libéraux, et les arts mécaniques avec leur explication. 253 planches, huitième Livraison ou Neuvième volume, Paris, 1771, Briasson, David, le Breton, Durand. Paris, BnF.
- Tirador a la izquierda retirando una hoja y batidor añadiendo tinta a la derecha. Fuente: Wellcome Collection (EUROPEANA).
- Taller de Encuadernación. L'encyclopédie Diderot et d'Alembert.
- Mapa de Islas del Colegio de San Ildefonso.

